

EL TRATAMIENTO DEL TIEMPO EN LOS MITOS ANDINOS*

Alejandro Ortiz Rescaniere

Afirma el doctor Radicatti que en las hebras ideográficas incas el hilo de un color uniforme y sin nudo ni cambio en su torcedura, quiere decir ausencia, vacío.

El tiempo es pleno. Resulta del compromiso entre el dios de lo eterno —Pariacaca, Wiracocha o Sol— y el belicoso, amenazante dios del devenir, Pachacámac, el Señor de los Temblores; es la divinidad que corta el tiempo en dos.

El corte implica doble movimiento: destrucción y creación, muerte y vida. “El fin del Mundo Pasado”, “el inicio del Tiempo Presente”, son términos que apuntan al juego abstracto de la vida y de la muerte. Si estos conceptos se expresan de manera tan absoluta, el vacío no puede ser extraño a la reflexión y al ensueño del andino.

Pachacámac marca los límites entre el Mundo Presente y el Mundo Pasado. Este último no existe, está vacío de todo contenido: es la esfera de los dioses, enigmas que el hombre persigue temeroso. Si el vacío fue imaginado, todo es imaginable.

Antes que cruzaran por primera vez el firmamento fueron semillas: El Sol y la Luna vivieron su infancia en las fragas secas de la Madre Tierra.

Las tinieblas cercaban a los deseos. En una quebrada montaña penetraron: la madre fue devorada por el Wa-kon, nombre del hombre engañoso de los niños.

Wa-kon los persiguió por los intersticios de la Tierra por ellos fracturada. Huyeron los willkas o semillas celestes.

Se refugiaron en el olvido: un añas, madre de las ocas, mató al Wa-kon.

La tierra germinada fructificó; ya no era necesaria la presencia de los willkas. Satisfechos (sin saber por qué) emprendieron el camino que cuida y perpetúa sus deseos y obras: el hombre satisfecho; el olvido redentor; los willkas son los incestuosos.(1)

Los niños pagan la analogía. El incesto trae sequías y éstas recuerdan el pecado. Como los willkas míticos, los niños entrañan las contradicciones entre el hombre,

(*) Este artículo forma parte de un trabajo que será publicado próximamente.

la tierra, los frutos, la muerte y la renovación.

Tal vez por ello los niños son castigados simbólicamente por fantasmas rituales y narrativos: el Wa-qon.

El incesto contamina. La sociedad asume la culpa. Entonces el Wa-qon se convierte en ambivalente: desordenador y ordenador. Pero los niños son víctimas *expiatorias precisas* y cómodas; sacrificándolos se borra el pecado de toda la sociedad; se evita la sequía; se perpetúa el recorrido de los primeros violadores y fructificadores de la Madre Tierra: el Sol y la Luna.

Un personaje pareciera precisar una de las implicaciones semánticas de la ambivalencia del Wa-qon: el engaño. Nos referimos al Ñaupe Machu de la variante singular de una interpretación de la escuela.(2)

Ñaupe Machu vive, como el Wa-qon, en el interior de un cerro. En ambos relatos dos huérfanos van por una Tierra sin Padre. (La Tierra es viuda; el Inca ha muerto). Se dirigen con engañosos deseos a la cueva. El Ñaupe Machu es un mentiroso; dirige la caverna de la escuela. En ese lugar a los huérfanos les da, el ogro, una visión falseada del mundo pasado. Los huérfanos representan dos mundos futuros. El Presente repite este juego divino de lo falso y de lo verdadero, de los espejos que son la vida.

EL ORIGEN DEL TIEMPO PRESENTE

“Andes de ahora habían los gentiles. Cada uno trabajaba para sí; no había cooperación. Para que esta situación se acabara llovió como nunca. La tierra se transformo en una masa. Los gentiles y sus animales que lograron escapar dejaron sus huellas en el barro. Después amanecieron dos cerros negros: brillaron día y noche. Sólo los cerros poderosos se salvaron del calor; ahora tienen neverías en sus puntas”.

“El Mundo era pura agua. Los huesos de los gentiles formaron la Tierra”.

“Antes el Mundo era sólo tierra. Llegó un diluvio para castigar a la gente que era pervertida”.

“En el Mundo de los gentiles habían dos Incas: uno estaba arriba y el otro estaba abajo. Sus esposas eran la Madre Lago Titicaca y la Madre Mar.

El oro brillaba. Los gentiles comían piedras verdes, piedras en forma de ají, guijarros por papas. Por eso llegaron tres soles: una donde nace, otro en el cenit y el tercero, en el poniente. Ahí se acabó el orgullo”(3)

La “perversión”, el “egoísmo” de los gentiles, su pecado esencial, es aclarado en el último de los relatos. Eran malos por inversos y simétricos a nosotros, los del Mundo Presente. Es un pecado lógico, no moral.

Al otro lado del Gran Lago que separa el mundo lleno, está el vacío que nos da sentido. La esfera penetra en el Orden del Presente, desordenándolo. Hace así posible o explica el tiempo concebido como ilusión inmóvil. El vacío es el Futuro

y el Pasado. El aspecto amenazante y mesiánico del vacío fue divinizado: Pachacámac, más tarde, el Señor de los Temblores, el Señor de los Milagros. Describamos a este último.

Es un Cristo oscuro, muerto, en medio de una tarde borrosa. La luna y el sol se juntan. Abajo, la Madre llora la reiterada derrota del Hijo. En el reverso de esta escena, está pintada otra, donde lo femenino, lo celeste y la felicidad predominan.

La iconografía, la historia y propiedades de esta imagen doliente remiten, en lo esencial, a Pachacámac, dios del Pasado y del Presente, dios del vacío.

El Padre, el Ave y la Madre están presentes. La muerte del Hijo marca el inicio de su triunfo y reinado. Es la representación del Pachacuti, del fin de un Presente y el inicio de otro. En los mitos andinos se describe el Pachacuti utilizando variados temas, entre los que destaca el de la unión de lo irreconocible (el Zorro de Arriba y de Abajo se reúnen y coinciden: el Mundo está enfermo, uno nuevo debe de empezar)⁽⁴⁾

La Luna y el Sol presentes en un mismo cielo oscuro sugieren un tema mítico:

“Mama killas tayta Intiwan huñunakusqa, puka, turupas amaruwan. Pachañataqsi puriryta”.

“La Madre Luna y el Padre Sol se juntaron. el toro rojo y el Amaru. El mundo avanzó”. (Ortiz, Op. cit., pp. 135-139).

La Madre del Señor de los Milagros a la Viuda del mito del Wa-qon. Ambas son *viudas* (del Marido o del Hijo). La Madre llora el Pachacuti.

Al reverso de la imagen, unas damas, por ser tales, parecieran mediar entre la imagen divinizada del vacío amenazante y este Mundo Presente. El Orden se negocia entre los hombres y el Señor de los Milagros.

Esta imagen del Señor fue pintada por un negro en barrio de negros: Pachacamililla. Un terremoto respetó la imagen de sí mismo. Así nació una devoción de desenfrenada esperanza pero marcada por el miedo al misterio. Son tres las procesiones y duran doce horas; cada una agrupa una población constante, desordenada, de un millón de personas (Lima bordea los seis millones). Es, con la del Señor de los Temblores del Cuzco, la procesión más prestigiosa del Perú. En los dos casos no son de indios; pero son veneradas, respetadas por ellos.

Terremoto, miedo y esperanza, desorden, y la misma etimología, *Pacha* (Mundo), indican dos epifanías de un mismo concepto religioso: el vacío amenaza, transforma el Presente. El Señor entraña los peligros de lo desconocido, la atracción mesiánica por lo mismo.

Dios caminante entre las cosas, empobrecido por su materialidad, tórnase en anciano repulsivo que peregrina por los espejismos del mundo: fue una *fiesta* ese Presente. Los disfraces escamotearon la verdad divina. La ternura y la curiosidad permitieron recorrer la esfera vacía, trascender los cortes del tiempo. Ahí están, la curiosa y sus pertenencias, en piedra transformadas.⁽⁵⁾

Distingamos otra significación al motivo del castigo: la curiosidad. Como alego-

ría mítica del pensamiento humano podría evocar no sólo el castigo por apropiarse del espacio de los dioses, sino por el hecho de que el hombre mira al pasado: obra también de dios. Tiempo mistificado y peligroso, el Pasado. La mujer que *mira*(6) a dios a pesar de la miseria aparente, es *premiada* por el anciano. Cuando mira al Pachacuti —su Presente que en Pasado se está transformando— es *castigada*. Doble es la actitud del logos divino frente a la visión humana del misterio; o tal vez se refiera solo al aspecto mediador, y por lo tanto, *doble*, de la mujer visionaria. En todo caso la concepción andina está planteada: el logos divino no es conocido o reconocido por el hombre; mas éste, o algunos de sus términos mediadores, entreven o escuchan el logos de lo insondable. Ambas actitudes contrarias son respondidas por un juego de premios y castigos(7). Este juego es el preludio de la emergencia del presente. Este mundo está marcado por el juego entre la razón humana y el misterio del logos divino.

La curiosidad en el mundo andino es un don. La mujer del mito fue curiosa y vio lo que no debía: los hombres le rinden culto. Curioso es aquel que ve lo que nadie puede o se atreve a mirar: el misterio del logos divino, la armonía oculta de las cosas. Curioso es el adivino, el maestro músico, la maestra tejedora. Los curiosos son apreciados y temidos por la sociedad; son los que median el campo de lo humano con la esfera de lo desconocido.

Asimismo, la curiosidad repara premios y desgracias. El andino mira e imita a Occidente; siente fascinación por toda alegoría a la esfera vacía de lo divino. Es un actor constante; tal vez no tenga un solo rol verdadero, o sean sus disfraces sus únicos vestidos.

LA CREACION IMPERFECTA

“Por que el hombre no come una sola vez al día”

Dios creyó prudente que el hombre comiera una sola vez en el curso de cada día y mandó al “chiwako” a participar su determinación. Pero el ave mintió, cambio el encargo de Dios y dijo:

“Sapa p’unchaysi kinsa tawata mihunkichis...”

(Dice él que al día comerá tres y cuatro ves).

Y la mentira se cumplió.

Como consecuencia, la furia de Dios dijo la maldición:

“Kunanqa p’itakachaspaykin wanka wankata mihuspaykin bidaykita pasanki..... Tutataqmi iskayta kinsata p’itaspá yarpaypi illarinki...”.

(Desde hoy pasarás tu vida saltando sin tregua. Por las noches te sobresaltará el hambre y amanecerás hambriento).

Por eso la tripa se le hizo sin recoveco y el animal se vio “pasaqsiki” (que deyecta cuando come y de inmediato) y proverbialmente azotado por el hambre. A quien come a cada instante se le llama “chiwaku” o “hakahillu”,(8)

Las aves engañaron a Dios. En sus viajes entre el cielo y la tierra sus cantos trocaban las órdenes creadoras. La traducción traicionó las intenciones divinas de un paraíso terreno. El hombre es fruto de aquel equívoco.

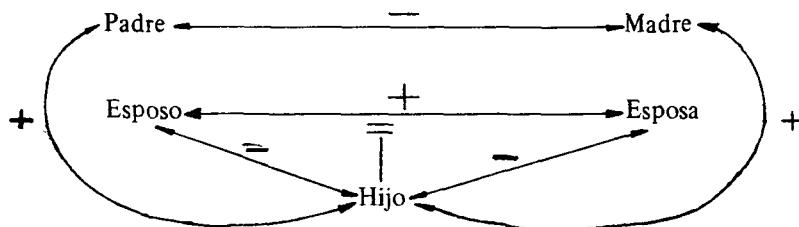
Hoy día solo unas pocas aves llevan el estigma del engaño. El zorzal, el chiwako o el hakahillu recuerdan con sus cantos —casi divinos— su hambre depredador y su debilidad, el pecado original. El hombre detesta a esas aves. Representan y son el origen de las imperfecciones humanas. Según este mito no hubo paraíso primero. En las palabras y el canto engañoso quedóse la intención divina de perfección.

La relación metafórica y de causa-efecto, entre el hambre del pájaro y del hombre está profundamente marcada. El relato de las aves que engañaron a Dios es una ilustración explícita de dicho lazo:

1. El chiwaku es un eterno insatisfecho oral. El zorzal, en los cantos, es el mozo amante sin pareja.
2. Es imperfecto como el hombre.

Esta falla inicial de la creación se refleja no sólo en la debilidad del individuo. El nudo mismo de la sociedad, la familia, hemos visto, como se reproduce gracias a un juego de armonía y desequilibrio.

En efecto, los mitos y la sociedad reflejan una relación familiar en la que la mujer origina una oposición y una mediación de la misma. Grafiquemos:



El doble rol de la mujer explica tal vez su posición social y militar ambivalente. Como-esposa ama a su marido; como madre prefiere a su hijo; en dirección contraria, detesta al padre y prefiere al hijo.

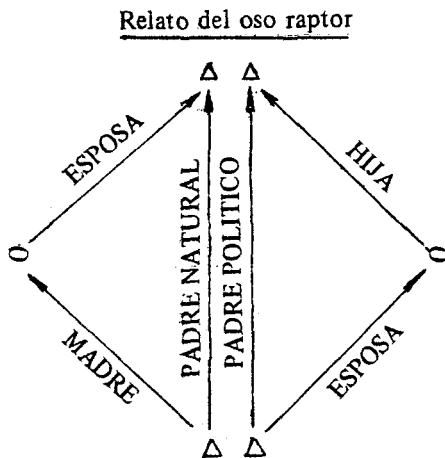
Entre el padre y el hijo la oposición es funcional el uno representa el orden y el otro, la recreación.

Esta situación familiar sugiere y confirma una de las trilogías elementales de la religiosidad andina:

1. Un dios, de arriba, paternal, ordenador; encarna el ideal de perennidad.
2. Un dios de abajo, emergente, recreador; representa el ideal de cambio.

- Una divinidad mediadora; mantiene este mundo en que se equilibran frágilmente los dos principios divinos opuestos.

En algunos mitos esta trilogía está descrita en términos de parentesco. Esos relatos tratan de diversos aspectos y posibilidades de la relación familiar elemental:



- El relato del Oso plantea un triángulo doble:
Rivalidad Padre Natural/Hijo por la Madre y Esposa.
Rivalidad Padre Político/Hijo Político por la Hija y Esposa.

La solución en ambos triángulos es opuesta, pero equivalente; triunfan, sucesivamente, las relaciones entre el hijo y madre y esposo-esposa, en detrimento del esposo Oso y del padre condenado de la hija. La historia del Oso se repite en la vida de cada hombre.

- En el mito de Adaneva, la madre también se queda con su hijo. El padre representa un presente fugaz o un pasado perseguido; el hijo, un futuro que se realiza cuando madre e hijo "encuentran" al padre: es fin y el inicio es la renovación del mundo.
- El mito de Achkay trata de la relación negativa entre esposa-hijo. En algunas versiones se precisa que es la mujer quien induce al padre a expulsar a los hijos de ambos. En el mito de Achkay la *madre* no se comporta como tal; es ante todo, la *esposa* de su marido. Y ella toma partido por él. En otras variantes se precisa que la esposa no es madre de los hijos del esposo. Esta relación negativa se refleja, invirtiéndose, en la segunda parte del mito: la bruja Achkay trata de devorar física o sexualmente a los huérfanos. La madre repudia por escasez de

comida a los hijos del marido: la bruja Achkay los desea como alimentos reales o metonímicos. Ambas mujeres rechazan o desean con exceso al hijo del esposo. Esta contradictoria relación negativa ilustra bien la concepción dual de lo femenino. (Así por ejemplo, Santa Cruz Pachacuti afirma que hay dos tipos de Tierra: la buena Pacha Mama y la tenebrosa Aqcha Mama Achiq (Joan Santa Cruz Pachacuti Yamqui. "Relación..." en "Tres relaciones de Antigüedades peruanas". Ed. Jiménez de la Espada, Madrid, 1879).

El triángulo familiar andino está claramente marcado por una relación ambivalente con la mujer y de oposición entre hombres. La familia es percibida como una unidad frágil, cambiante. La familia, los dioses, el hombre son víctimas del engaño repetido de las aves.

2

El engaño es una señal inicial de lo andino. Cuenta el sabio checa al extirpador don Francisco de Avila, que Cuniraya designó las actuales cualidades de aves y de animales silvestres, que con su alboroto bajo el mar de Lurín, se expandieron por el mundo, los peces y las aves marinas. Toda esta innovación del universo natural se origina en la celada: Cuniraya pasea con aspecto miserable, pero es un dios poderoso. Convertido en pájaro, introduce su fértil líquido en una lúcuma (la bella diosa Cahuillaca rechazaba a todos los pretendientes): sólo la fruta y la trampa que contiene vencen la voluntad de la diosa. Empieza así la persecución ordenadora de los animales salvajes. En cada secuencia, el tema del engaño, articula la acción mítica:

1. Cuniraya parece el más podre de los pretendientes.
2. Cahuillaca pregunta a cada uno de los pretendientes. Todos dicen la verdad: no fueron ellos los sembradores. Cuniraya no es preguntado, pues "No puede ser el padre", cuando, en verdad, es él quien posee la belleza, el poder, la paternidad.
3. Hay una elección azarosa en la búsqueda de la verdad. La niña gatea y abraza las rodillas de su padre, disfrazado de mendigo. El azar, el instinto, eligen lo cierto, despejan la incógnita.
4. La *verdadera* fuerza de Cuniraya *espanta* a los pretendientes. Los vencidos temen la verdad.
5. Cahuillaca huye, sin volver la mirada hacia atrás; "No puede ser verdad que sea hermoso".

6. La diosa engañada huye hacia el Poniente. Cuniraya la sigue como el sol. En la persecución concede cualidades, alternas y sucesivas, a los animales salvajes más ligados al hombre.
7. Bajo la mar Cahuillaca se esconde. Cuniraya no la encuentra en la casa de la Señora de la Mar; pero, en cambio, conoce a las dos encantadoras hijas de la Dueña de la Mar. Cuniraya trata de engañarlas. Para salvarse ellas se convierten en las palomas marinas. Los peces se reproducen como consecuencia de la ira divina por el doble desengaño: no estaba Cavillaca, las niñas huyen trocadas en palomas. Cuniraya es el fértil burlador, el padre; pero a la postre, también es víctima del engaño recreador de la naturaleza.
8. Hurpayhuachac, paridora, Dueña de la Mar, intenta vengar a sus hijas: tiende una celada a Cuniraya; el dios se salva engañándola.

El sabio checa acaba su relato con apurada explicación de cristiano nuevo: "... (Cuniraya) se vino hacia estos lugares y permaneció en ellos, en sus alrededores o cercanías, mucho tiempo, haciendo caer en el engaño a los hombres y a los pueblos" (Avila, *op. cit.*, capítulo dos).

El engaño mítico no posee contenido moral. Se refiere a la concepción andina de la vida: juego equívoco de espejos, fugacidad, eternidad.

3

El mito concibe el mundo como imperfecto. La condición humana, el cosmos, el tiempo, todo está mediatizado por la repetición de la arquetípica mentira.

Mostraremos un mito actual aymara que trata este problema con una temática distinta. La significación precisa también es diferente, pues se refiere a posición entre el bien y el mal:

El Dios Padre había creado un mundo donde sólo el bien definía la vida.

Un día su hijo, el Demonio, odia a su Padre. El Hijo persigue al Padre. En cada celada, en cada tropiezo, el mundo va perdiendo su bondad inicial.

Hoy reina el Hijo; el Mal domina sobre el Bien. Pero no siempre. La guerra no termina.(9).

La mentira domina el Presente. Todo es provisorio: la creación es imperfecta, no ha concluído. "Algún día todos seremos pájaros", afirma un mito moderno: predice la finitud de la matriz diádica. Todos seremos *pájaros*, es decir, unisexuados. Entonces las imágenes reproducirán el rostro inmóvil de los perfectos.

Lo unisexuado o lo asexuado, hemos visto (a final del acápite anterior y en el primero del capítulo primero). representa un futuro contrario al actual: la unidad recuperada, el paraíso. Más lo unisexuado contiene un significativo reverso: contradice la dualidad sobre la cual se vertebra el Presente, por ello en el mundo actual, están ligados los amores extraordinarios y el desorden; los amores recomendables y el orden. Demos un ejemplo.

La rana y el sapo cumplen funciones opuestas. La díada común que las une es la de orden-caos.

El sapo (Ampatu en quechua) representa el deseo excesivo, prohibido, el amor bestial, la relación anormal e infértil. En el otro polo semántico, la rana (Kayra, en la misma lengua) personifica la fertilidad de los campos, el orden Presente, el amor mesurado.

En el antiguo mito de Huatyacuri se afirma que un sapo monstruoso es el fruto del deseo o del acto extremado o indebido; es el que hasta hoy día espanta a los incestuosos (Ver mito del anexo 2).

La rana, Kayra, cuando aparece en las noches después de las lluvias del verano, indica con su presencia, la fertilidad de los campos.

Términos emparentados con la rana, evocan la bondad, la elegancia, el garbo, el buen caminar (K'acha, K'achalliky, K'achanpa, K'achata). Estos términos aún en uso han sido tomados de Jesús Lara ("Diccionario.", Ed. "Los amigos del Libro", La Paz, 1971).

En contraste, el término Sapo es empleado en el lenguaje actual, rutinario como metáfora del andar sin gracia, designa al cojo, al patizambo.

Esta oposición entre batracios de tierra (Ampatu), de lago (K'ayra), recuerda la distinción de dos tipos de licor masculino que el quechua distingue: aquel puesto fuera del lugar convenido y el que se coloca en su sitio:

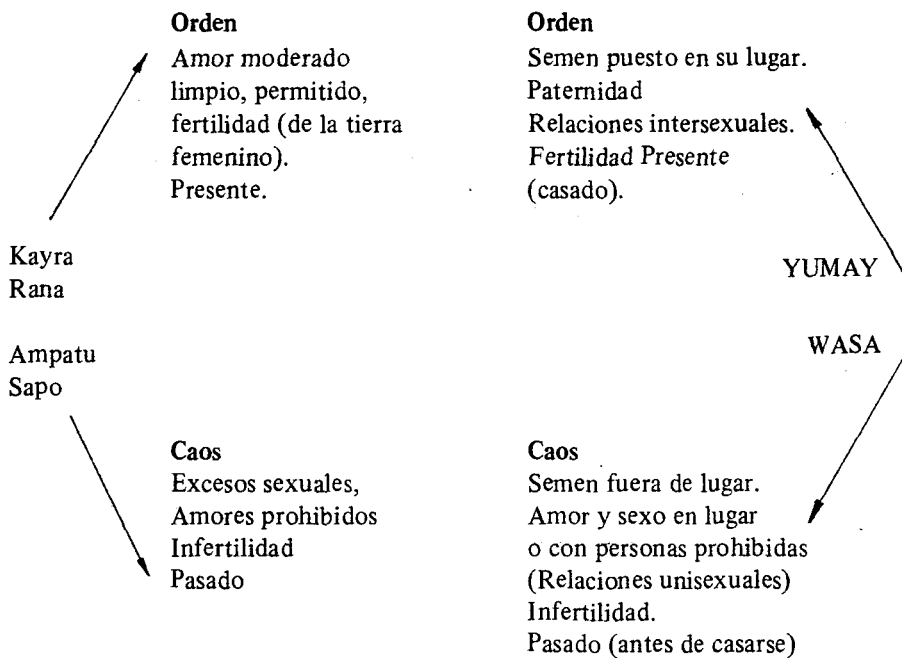
— El semen, yumay, que es fuente de orden, fertilidad y paternidad.⁽¹⁰⁾

En el mito de Cavillaca, el dios Cuniraya coloca su *semen* (yumay) en la fruta que cambia el mundo: la lúcuma. La diosa Cavillaca (hasta entonces celosa guardiana de su inocencia) como la fruta de la fertilidad y del orden desde entonces instaurado.⁽¹¹⁾

—Wasa, el semen desperdiciado en la soledad, en la fantasía o el pecado, manifiesta y evoca desorden, infertilidad (*Wausa*. s Semen: *Wausaj*. adj. Somético, masturbador; *Wausay*. Masturbarse, incurrir en sodomía - Dic. Jesús Lara).

En el diccionario de González Holguín, encontramos *Huauca*. Somético, hombre, o mujer; *Huaucani*, o *huaucaccuni*. Usar, o hacer este pecado; *Huaucaytucuni*. Padecerlo; *Huaucacmaci*. El cómplice de ello; *Huaucanaccuni*. Hacer, o usarlo entre ambos, uno y otro; *Huaucak*. El agente, o *huaca quen huaucaytucuk*, o *Huaucascca*. El paciente).

Los dos pares de oposición cubren campos semánticos equivalente y próximos. El común denominador entre ambas parejas parece ser el sexo polarizado en el binomio orden y desorden. Grafiquemos:



Así, la unisexualidad, el desorden sexual, representa el futuro, la muerte, el caos cósmico, el desorden social. El sexo conjugado, en armonía con las reglas culturales, garantiza la vida y la continuidad del Orden tenso y dinámico. La rana y el sapo, místico o palpables, mantienen y simbolizan el equilibrio de fuerzas contrarias que animan y estructuran el mundo: el orden y el desorden, el amor y la pasión.

Lima, Setiembre, 1979

NOTAS

- (1) Tomado de un mito actual de la región de Cajatambo (Lima).
- (2) Ver mito de la Escuela en: Alejandro Ortiz, "De Adaneva a Inkarni", Lima, 1973.
- (3) Tomado de una reciente investigación muestra en Moya (Huancavelica). Fernando Fuenzalida ha publicado y analizado un material exhaustivo sobre el mismo tema y recogido en Moya en 1964 y 1965. "El Mundo de los gentiles y las tres eras de la Creación", R.U.C., No. 2. Lima, 1977.
- (4) Ver mito de los Zorros Devoradores: A. Ortiz, "Huarochirí, 400 años después", UC., Lima, 1980.
- (5) Ver mitos sobre Dos pueblos sumergidos: Morote Best, Efraín, "Aldeas sumergidas" "*Folklore Americano*," No. 1, Lima, 1953.
- (6) En algunas versiones del Pueblo Sumergido, la mujer *reconoce* a dios.
- (7) Los de la fiesta del Presente que termina no *reconocen* a dios: son *castigados* con un diluvio que los torna en Pasado.
 - La que *reconoce* a dios es premiada.
 - La que *mira* (conoce o reconoce) la acción divina es castigada.
- (8) Tomado de "Las aves que engañaron a Dios", por Efraín Morote Best, de la revista "Perú Indígena", Vol. V. No. 13, págs. 108-109, Lima, diciembre, 1954.
- (9) Ortiz, Op. cit.
- (10) Ver en Diego González Holguín, "Vocabulario..", JNMSM, Lima, 1952.
- (11) Ver este mito en Avila, Francisco de; "Dioses y Hombres de Huarochirí", IEP, Lima, 1966